

MILAGRO GIL—MASCARELL

## EL POBLADO IBERICO DE COVA FORADA (LIRIA—VALENCIA)

Sobre la cultura ibérica en la región valenciana existen numerosos estudios, desde los que son una visión de síntesis, hasta los que plantean la problemática ibérica desde distintos puntos de vista <sup>1</sup>, pero todos basan sus conclusiones, en los pocos yacimientos que han sido excavados, estudiados y publicados, con mayor o menor intensidad, y cuyo número, bien conocido, apenas ha aumentado en estos últimos años. Junto a estos trabajos, existen gran cantidad de monografías y noticias sobre hallazgos ibéricos que han ido apareciendo en diversos puntos de la geografía regional. Todos ellos están publicados en muy variadas revistas y son de un valor arqueológico muy desigual, pues si bien en algunos casos se han realizado someras catas, otros son sólo el resultado de prospecciones superficiales hechas a menudo por aficionados locales y cuyo valor no es más que el de poder situar un nuevo punto en un mapa, del que sólo posteriores visitas podrán afirmar y destacar su valor.

1) ALMARCHE, F., *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, (Valencia, 1918); BOSCH GIMPERA, P., *L'estat actual del conexeiment de la civilització ibérica del Regne de Valencia*, ALEC, 1915-20, pág. 624 (Barcelona, 1923); BOSCH GIMPERA, P., *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura". V (Castellón 1942); FLETCHER, D., *Problemas de la cultura ibérica*. Trabajos varios del SIP, núm. 22 (Valencia 1960); TARRADELL, M., *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos*, "Saitabi", XI, pág. 3 (Valencia 1961) *Historia del País Valencià*, vol. I (Barcelona 1965); ARRIBAS, A., *Los íberos* (Barcelona 1965); LLOBREGAT, E., *Contestania ibérica*, Tesis doctoral (Valencia 1967)

Pero hasta ahora, lo que echamos a faltar en la bibliografía ibérica, es la existencia de trabajos en los que de manera metódica y ordenada se prospecten y estudien todos los yacimientos enclavados en una zona, esto es, en una comarca natural e histórica, lo que de hacerse en diversos puntos permitiría puntualizar densidades, cronología, relaciones, etc.

Y es esto último lo que intentamos realizar en la comarca de Liria-Casinos. La abundancia de poblamiento y el estado actual de nuestro conocimiento ya fueron resaltados por nosotros en otro lugar <sup>2</sup>, así como las posibles causas de esta abundancia: zona que domina la llanura del Bajo Turia y a la vez constituye el camino natural hacia las tierras altas del interior aragonesas y castellanas. A esta situación, estratégica privilegiada hay que añadir las constantes prospecciones y rebuscas que se han ido efectuando en ella ya desde antiguo por el Servicio de Investigación Prehistórica y posteriormente por nosotros.

El presente trabajo pretende dar a conocer uno de estos poblados, el cual, junto con el ya publicado de Torre Seca <sup>3</sup> y otros que hemos visitado y que se hallan en estudio, esperamos poder presentar en un trabajo más general sobre el poblamiento ibérico de la comarca de Liria-Casinos.

Contamos para nuestra futura tarea con el trabajo que Fletcher <sup>4</sup> realizó en esta zona, basándose en las catas y prospecciones directas que realizara sobre el terreno. Sin embargo, desde que Fletcher publicó su artículo hasta nuestros días se han continuado las prospecciones en ella, aportando nuevos materiales que nos permitirán, en este trabajo que proyectamos, completar y poner al día el realizado por Fletcher con la incorporación de planos y conclusiones personales que hemos podido obtener en nuestras visitas.

Los problemas que se nos plantean para dicho estudio de conjunto son múltiples, siendo el mayor la falta de excavaciones ya que, exceptuando el cerro de San Miguel de Liria y la Moravana, este último todavía inédito, todos los demás poblados los conocemos a través de prospecciones superficiales o a lo sumo de pequeñas catas. A pesar de ello, creemos que nuestro intento aportará en su día noticias de interés al per-

2 GIL-MASCARELL, M., *El poblado ibérico de Torre Seca (Casinos-Valencia)*, "Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia" nú. 6 (Valencia 1969) pág. 138.

3 GIL-MASCARELL, M., *Ob. cit.*, 1969.

4 FLETCHER, D., *Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos*. Comunicaciones del SIP el Primer Congreso Arqueológico de Levante (1947), pág. 74.



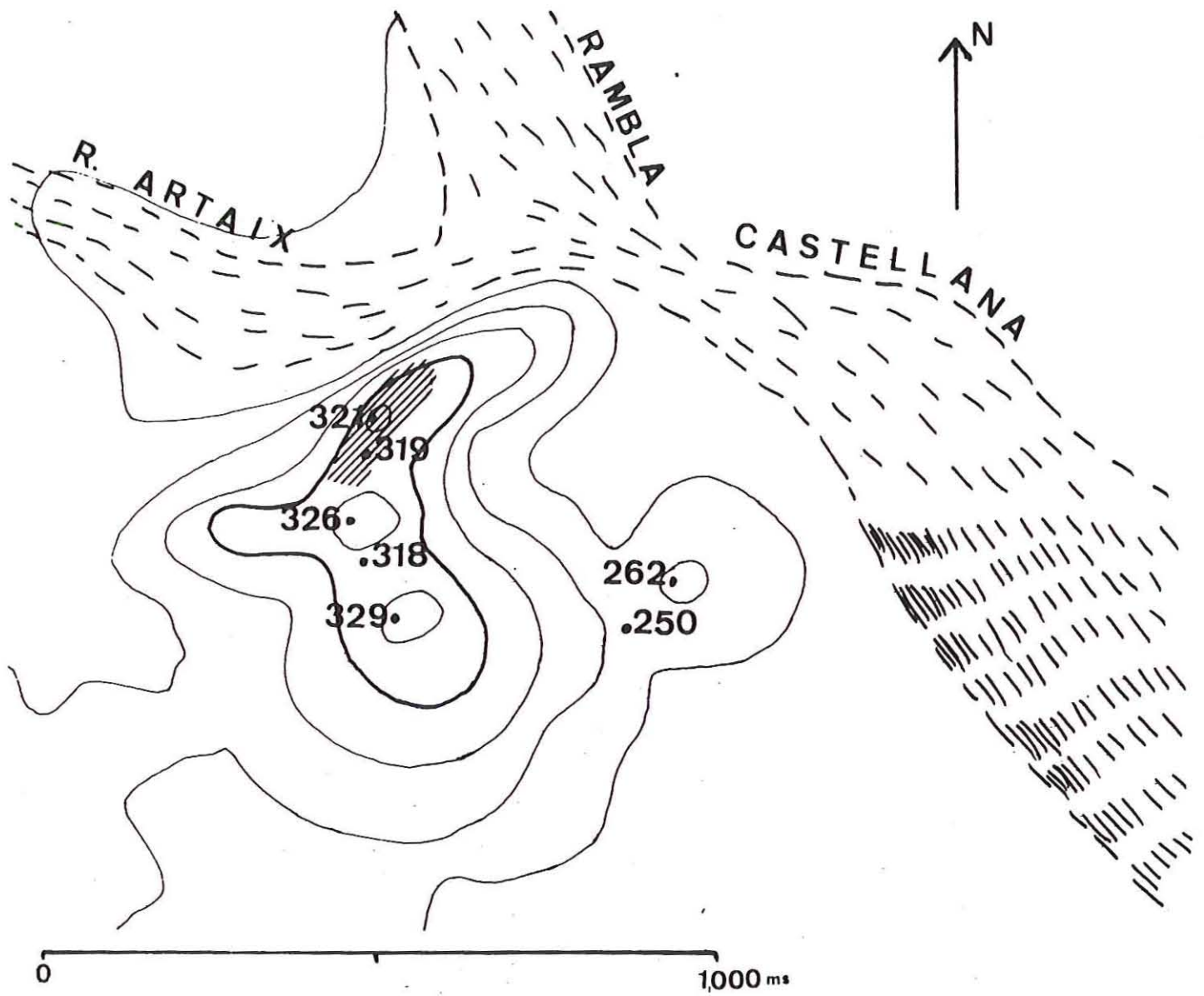


Fig. 1. Emplazamiento del poblado de Cova Foradà (zona rayada)

mitirnos el planteamiento y estudio del poblamiento ibérico y sus problemas en una comarca geográfica y económicamente bien delimitada.

El presente estudio sobre el poblado de Cova Foradá es un capítulo del trabajo que preparamos y, que en su día, formará parte del mismo.

El nombre de Cova Foradá proviene de su sima, todavía inexplorada que se encuentra en la ladera del cerro en que se halla el despoblado, el cual es conocido también por los nombres de "Cabeço de la Creu" y "Cabeço de la Ermita". Está situado en el término municipal de Liria, a la izquierda de la carretera de Liria-Casinos y a unos cuatro kilómetros de ésta última población. Entre los kilómetros 34 y 35 existe una vereda que, atravesando la citada carretera, conduce hacia la derecha, esto en dirección N, al poblado de la Monravana y hacia el Sur desemboca en la llamada Rambla Castellana, también conocida en la comarca como "Castellarda". En el ángulo que forma esta última para unirse con la Rambla Artaix se eleva un monte, con tres alturas máximas, en la primera de las cuales, la situada al NE, y en la parte del collado que une a la citada cumbre con el resto del macizo montañoso, se encuentra emplazado el poblado que nos ocupa (Fig. 1).

Fue visitado por Gómez Serrano<sup>5</sup>, quien publicó una breve nota. Posteriormente y en 1932 lo fue por Fletcher acompañado del entonces capataz del SIP, Salvador Espí, quienes realizaron una pequeña cata en dos habitaciones y encontraron el primer fragmento cerámico decorado con figuras humanas en tierras de la provincia de Valencia, pues si bien, el hallazgo de la tan conocida "dama del espejo" del cerro de San Miguel de Liria databa de una fecha anterior, su existencia era desconocida por aquel entonces en los medios arqueológicos. En diciembre de 1967 realizamos, acompañados por el señor Montañana, capataz del SIP, y por el señor Aparicio, nuestra primera visita al poblado, llamándonos la atención su gran superficie y la magnífica calidad y conservación de su sistema defensivo. Posteriormente el poblado ha sido visitado por el ya citado Montañana que, siendo natural de Liria, dedica su tiempo libre a realizar prospecciones por los alrededores de su ciudad natal. Así mismo, también ha si-

5 GOMEZ SERRANO: en "Anales del Centro de Cultura Valenciana" VIII, nú. 24, pág. 118.



do motivo de reiteradas visitas y exploraciones superficiales por nosotros acompañados en alguna ocasión por miembros del Laboratorio de Arqueología de la Facultad, a cuya ayuda debemos el levantamiento del plano.

#### CONSTRUCCIONES.

*El recinto.* El poblado ocupa, como se dijo, parte de las laderas del cerro que, de forma cónica y rematado por un índice geodésico, se alza sobre las ramblas anteriormente citadas y se prolongan tras una pequeña flexión del terreno a través de un estrecho collado que sirve de unión del cabezo con el resto del macizo montañoso (lám. I, 2).

Su acceso es difícil, teniendo su parte occidental cortada a pico (Lám. I, 1 y Lám. II, 1), únicamente la oriental presenta una pendiente más suave y en esta zona donde se concentra el sistema defensivo, lo que constituye, sin ninguna duda, el aspecto más sobresaliente del poblado (Fig. 2).

En su parte SO, y cerrando el poblado se aprecian las cimentaciones de los que imaginamos debería ser una torre defensiva (Fig. 3), de forma rectangular de once metros de largo por siete de ancho y cuyos muros son de un grosor de 1,75 m., alcanzando la pared NE, una altura de 2 metros (Fig. 4) (Lám. III y IV, 1). Su técnica constructiva, bastante perfecta, está realizada a base de grandes sillares bien escuadrados formando hiladas horizontales; en su lado oriental parte del muro ha desaparecido lo que, en principio y con todas las reservas, nos hace sospechar si no sería éste el lugar de entrada al recinto.

Paralela a su lado NE, arranca la muralla, sin comunicación aparente con el recinto descrito, y a los 25 metros tuerce en ángulo recto en dirección NE., en cuyo ángulo hay un cuerpo saliente a manera de refuerzo, y que, según Gómez Serrano, correspondería a otra torre<sup>6</sup>, afirmación esta que dadas las características actuales de conservación no nos atrevemos a corroborar de manera categórica (Lám. V). La muralla continúa paralela a la cresta del collado, alcanzando en algunos lugares una altura de 1,70 metros. Su trazado se sigue con bastante claridad a pesar de que en algunos puntos ha sido reconstruida modernamente con finalidades agrícolas, pero aún en estos casos se puede apreciar perfectamente las cimentaciones antiguas (Lám. IV, 2). Sigue en la misma dirección hasta enlazar con el cerro al que circunda completamente. Su técnica es de mampostería muy bien escuadrada con mampuestos

6 GOMEZ SERRANO, *Ob. cit.*

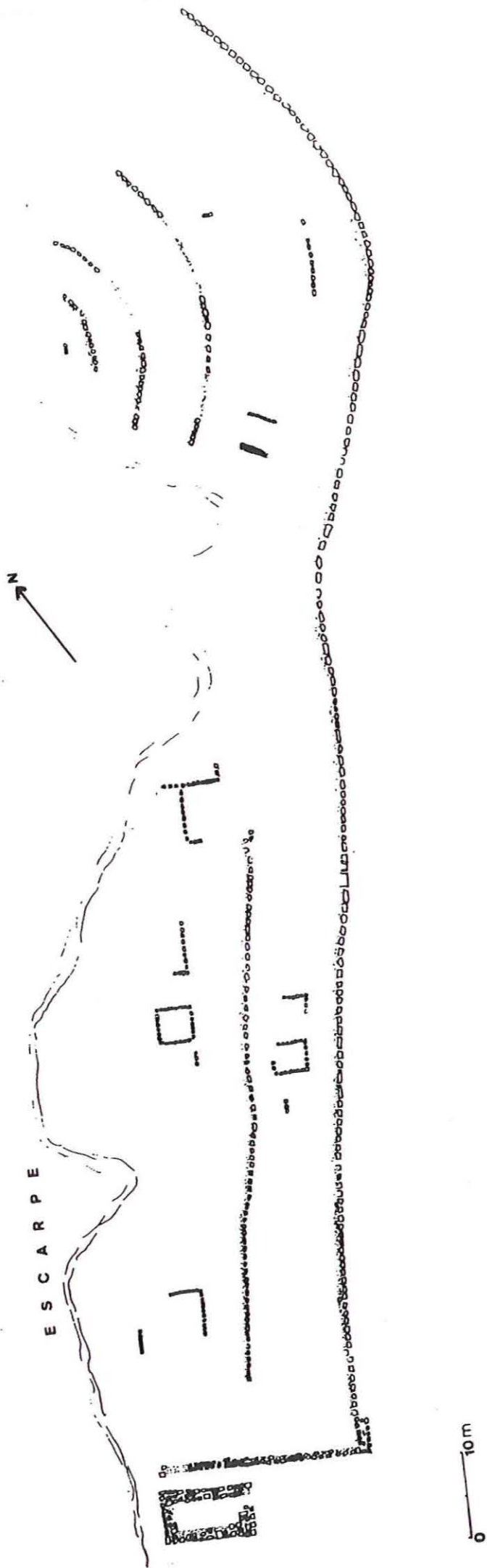


Figura 2.- Plano de las construcciones.

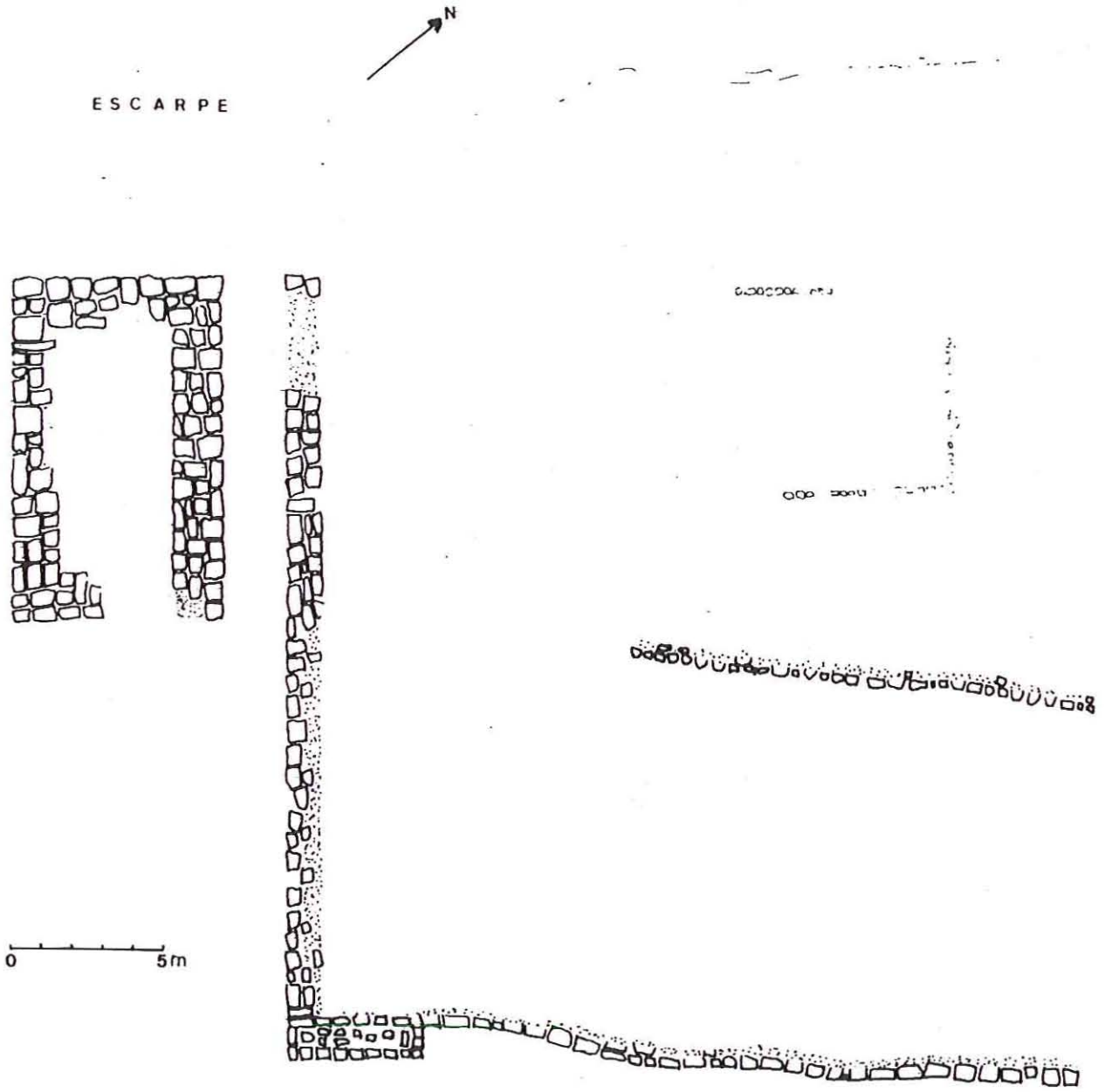


Fig. 3.- Detalle de la figura 2.



rectangulares, calzados en algunas partes mediante piedrecillas rectangulares.

*Las habitaciones.* Superficialmente se aprecian restos, al parecer pertenecientes a viviendas. En la parte del collado, de superficie más horizontal y de menor pendiente, estas construcciones se distribuyen a lo largo de dos terrazas escalonadas, cuyo muro de contención puede seguirse con toda claridad, como se observa en el plano. Las viviendas se sitúan a lo largo de ambas. Dos de ellas fueron excavadas por Fletcher <sup>7</sup> y dieron las siguientes medidas; longitud de ambas 11 m.; anchura de la primera 6,90 m.; y de la segunda 7,40 m., y el espesor de los muros de las dos, 0,70 m. En la actualidad estas últimas no hemos podido identificarlas, pero sí otros restos de muros y dos departamentos casi completos, cuyas medidas son 4,50 m y 4 m. de largo por 4,60 y 3,50 de ancho.

En el cerro de pendiente más acusada, las viviendas también se distribuyen sobre terrazas, tres de las cuales han podido identificarse, e incluso se observan pequeños trozos de muros que les servirían de sostén y cuya dirección es paralela a la de la muralla, circundando el cerro. Pero desgraciadamente la erosión, a la que ha debido estar expuesta esta parte del poblado y la poca tierra fértil, han contribuido al casi completo derrumbamiento de los muros de las viviendas, de tal manera que sólo se pueden distinguir hiladas de piedras en extensiones tan cortas que es imposible seguir su trazado, dificultad que se ve aumentada por la gran cantidad de piedra suelta que, proveniente de las mismas construcciones, se ha ido acumulando y que imposibilita superficialmente su visión (Lám. II, 2).

El poblado, en alguna época de su vida, se extendió más allá de su recinto amurallado como parecen demostrarlo pequeños restos de muros que afloran de manera diseminada hasta casi la misma falda, y que como en el caso anterior su estado es tal que hace imposible su reconstrucción. En esta misma zona se puede observar, en algunos lugares, la roca que, cortada a pico, sería aprovechada como fondo de vivienda.

## MATERIALES

Superficialmente, y como suele ser normal en los poblados ibéricos; la cerámica es el elemento más abundante, y se encuentra diseminada por todo el cerro. A esta abundancia han contribuido los excavadores clandestinos quienes, al realizar sus ya tan conocidos agujeros, abando-

<sup>7</sup> FLETCHER, D., *ob. cit.*, 1947.



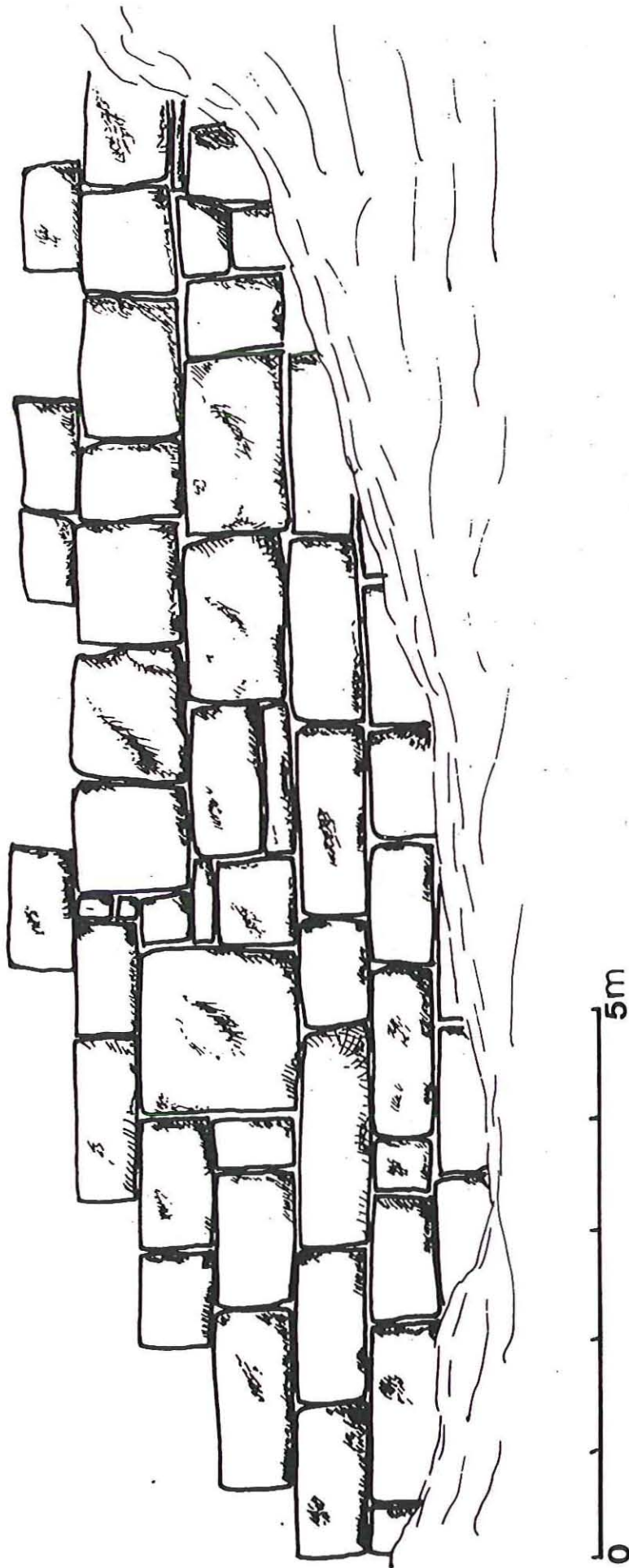


Fig. 4.- Paramento de la cara NE. de la torre

nan la cerámica por no servir a sus fines, acumulándose ésta alrededor de los citados agujeros en grandes cantidades. Este hecho, junto con la también abundante existente en la superficie, nos demuestra la gran riqueza de material que debe contener el poblado, y que unas excavaciones metódicas podrían exhumar.

Con los fragmentos extraídos por los citados excavadores clandestinos, el capataz del SIP, Montañana, en una de sus numerosas visitas, logró recoger los de un tonelete ibérico y una gran vasija decorada por semicircunferencias secantes, que se exponen en el Museo de Prehistoria de Valencia.

Los materiales provenientes de la cata realizada por Fletcher en 1932 fueron depositados en el SIP y, según el citado autor, cabe destacar <sup>8</sup>: “Restos de sombrero de copa con rica decoración geométrica. Pequeños fragmentos en los que se distinguen teorías de SSS, restos de temas florales, etc.. Hay fragmentos de un mortero plano (Fig. 6, 3), del tipo de Sanguito, Numancia, Archena. Un vasito de pasta clara, paredes finas, con borde ligeramente arqueado hacia adentro y perfil oval. Restos de vasijas, entre ellos unas de borde plano de seis cms. de anchura, correspondiente a una vasija de tipo doliar; otro fragmento de borde plano, del que arranca el asa; restos de vasos caliciformes, platos, cuencos, un asa de ánfora vinaria y, en cerámica hasta de color gris oscuro, abundantes fragmentos entre ellos varios de una olla, cuya superficie externa forma un resalte bajo el borde al cortarse la pasta con un cuchillo”.

El tonel que logró reconstruir Montañana, como ya indicamos, también ha sido estudiado por Fletcher <sup>9</sup> (Fig. 5,1). Mide 24 cms. de longitud y 14 cms. de diámetro del cilindro; es de pasta amarillenta, con la boca descentrada y con varias pestañas, que al tiempo de asegurar la cuerda, mantenían verticalmente el tonel, impidiendo que volcara. Pertenece, según Fletcher, al tipo sexto, del que sólo existe otro igual en la necrópolis de San Antón de Orihuela.

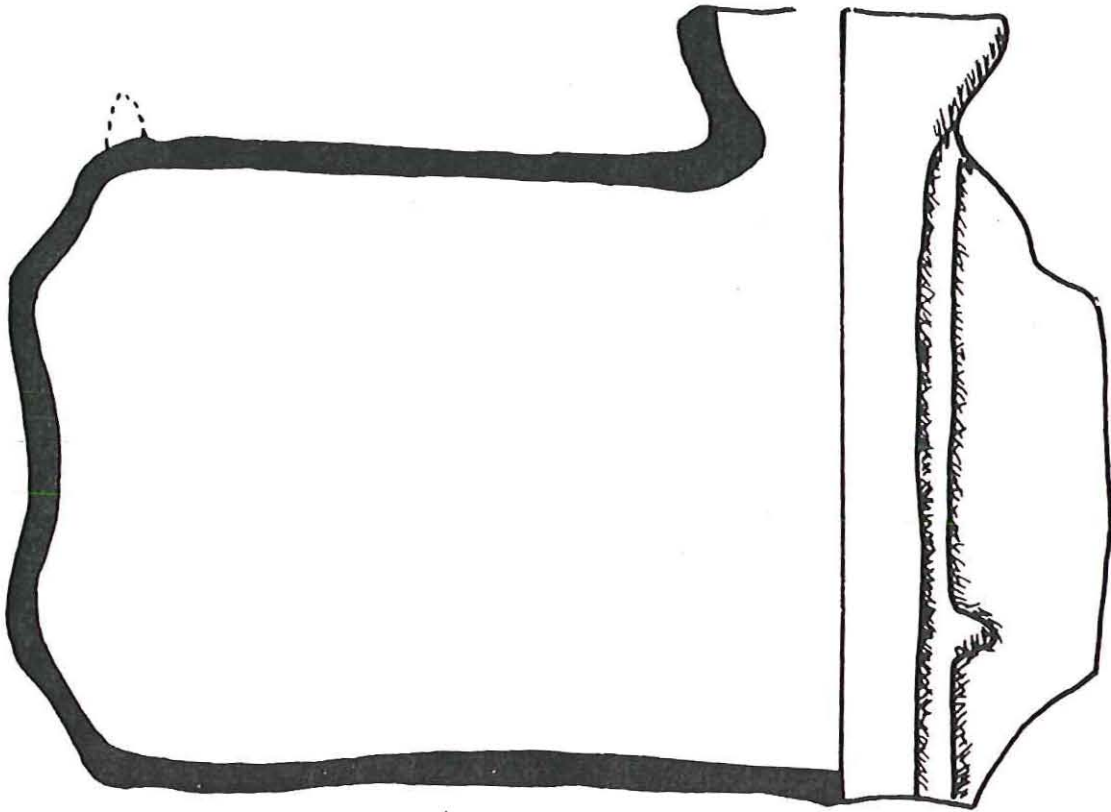
Sin embargo el fragmento más interesante aparecido hasta la fecha en el poblado de “Cova Foradá”, es uno de los que representan una espada, cuya empuñadura es de espiras enrolladas hacia abajo y sostenida por una mano. Las pequeñas dimensiones del fragmento nos impiden hacernos una idea sobre la escena (Fig. 5, 2). Fletcher <sup>10</sup>, al estudiar este

8 FLETCHER, D., *ob. cit.*, 1947.

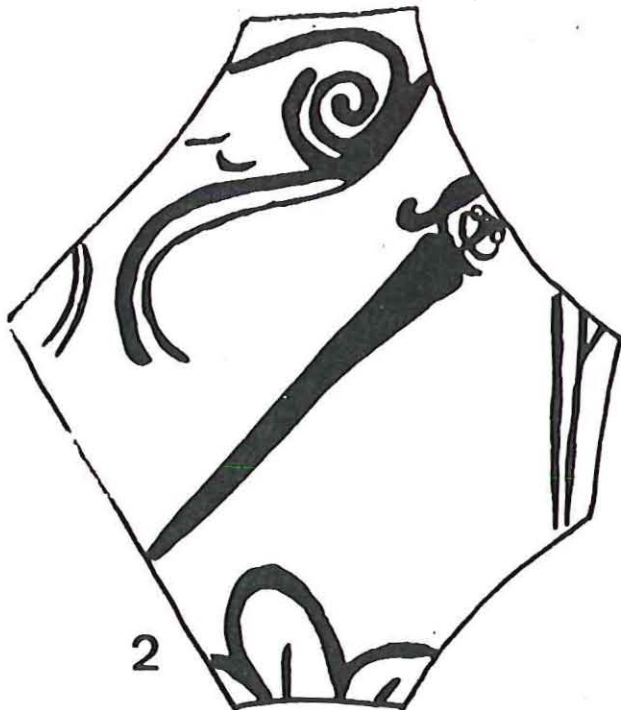
9 FLETCHER, D., *Toneles cerámicos ibéricos*, APL, VI (Valencia 1957).

10 FLETCHER, D., *ob. cit.*, 1947.





1



2

Fig. 5.- Cerámica ibérica, según Fletcher.

fragmento, destaca que “la larga hoja recuerda las de La Téne, pero que sin embargo su estrechamiento en el tercio inferior la aleja de este paralelismo así como la empuñadura, cuyas espiras arrolladas hacia abajo no encuentra identificación con ningún tipo conocido de la Edad de Hierro”. Este mismo tipo de espada se halla representada en el cerro de San Miguel de Liria <sup>11</sup>, lo que hace deducir al señor Fletcher que estos tipos tan alejados de las típicas falcatas “hacen suponer que las composiciones completas representarían escenas bélicas, en las que los contendientes expresarían su etnia por el indumento y armas.

Los materiales recogidos por nosotros se guardan en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Todos ellos son frutos de diversas prospecciones superficiales; y podríamos agruparlos de la siguiente forma:

a) “Cerámica importada”. Suele ser escasa, fragmentada y en mal estado de conservación.

Sólo poseemos un pequeño fragmento que por sus características de pasta y barniz se puede clasificar como ático de barniz negro. Además un fondo y pared de campaniense A, y diez fragmentos correspondientes a la campaniense tipo B, dos de ellos de la forma de cinco de Lamboglia.

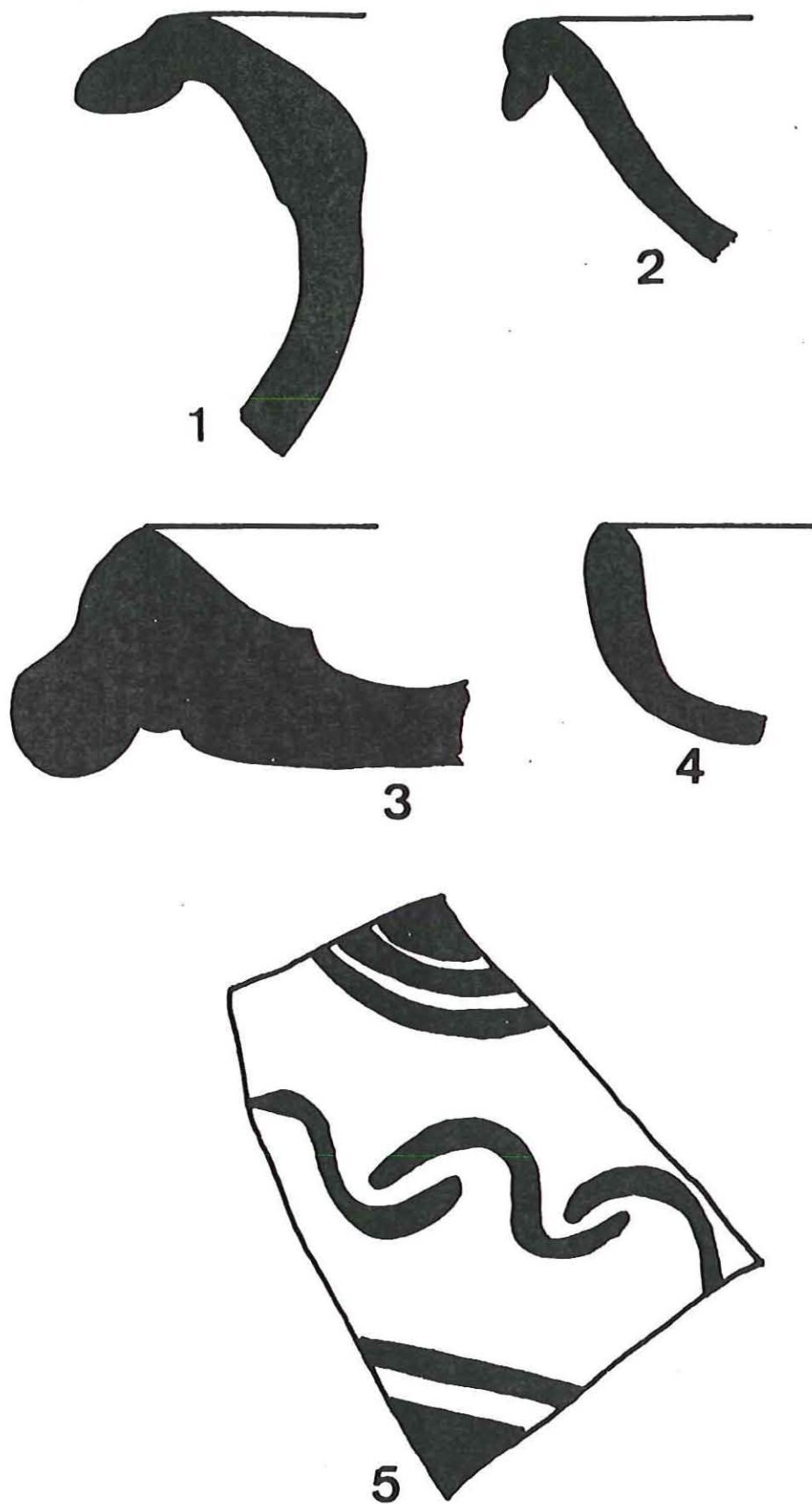
Además de esta cerámica se halló un pequeño fragmento de terra sigillata aretina y diez de hispánica, de muy buena calidad, pero sin posibilidades de reconstruir sus formas.

b) La cerámica “basta” la encontramos esparcida en grandes cantidades por la superficie del poblado. Su pasta es gris, gris oscura o rojiza, siempre con desengrasante micáceo, y en algún caso recubierta con una especie de engobe que le dá una tonalidad rojiza a la superficie. Los vasos están hechos a mano o a torno. Entre los primeros, todos ellos sin ningún motivo decorativo, hay que resaltar por su valor cronológico la presencia de un asa de pezón, forma típica de las cerámicas pertenecientes a la cultura del Bronce Valenciano. Los vasos fabricados a torno son mucho más numerosos, pero sólo en un caso aparece decorado un fragmento a base de un sencillo cordón liso, delgado, no aplicado sino resaltado en la misma pared del vaso. Este mismo motivo decorativo lo encontramos en la cerámica basta del Cerro de San Miguel de Liria, que, estudiada por Ballester <sup>12</sup>, la considera del tipo “arcaizante” evolucionado en compara-

11 BALLESTER, FLETCHER, PLA BALLESTER, JORDA, ALCACER, *Corpus vasorum Hispanorum, Cerámica del cerro de San Miguel de (Liria)*. (Madrid 1954), tema ornamental núm. 327, pág. 108.

12 BALLESTER, I., *Las Cerámicas arcaizantes valencianas*. Comunicaciones del SIP al Primer Congreso Arqueológico de Levante (1947), pág. 47.





*Fig. 6. Cerámica ibérica*

ción con las de la Bastida y Covalta ornadas con tiras o cordones aplicados y con impresiones digitales. Para este autor hay que enraizar estas cerámicas con la tradición indígena anteriores, pero que al convivir con la ibéricas han ido evolucionando, de ahí su nombre de "arcaizantes". Desgraciadamente no se ha podido reconstruir ninguna forma.

c) "Ibérica fina". Por pertenecer toda ella a hallazgos superficiales, no creemos conveniente hacer descripción detallada de la misma; en primer lugar porque dada su abundancia resultaría imposible; y, en segundo lugar, porque su misma superficialidad le confiere un valor muy relativo al no ser fruto de excavaciones, ni haberse encontrado formado nivel.

Las formas son las típicas de los poblados ibéricos, abundando los fragmentos de platos (Fig. 6, 4), grandes vasijas con el borde en típico perfil de "cabeza de caballo" (Fig. 6, 2), kalathos, bordes de grandes urnas (Fig. 6, 1), ánforas ibéricas, etc. Predominan la no decorada y la decorada con motivos geométricos sencillos, habiendo encontrado sólo un fragmento con teorías SSS (Fig. 6, 5) y otro que, recubierto de engobe amarillento, muestra restos de decoración vegetal a base de tallos, pero en tan mal estado de conservación que su reconstrucción completa resulta imposible.

Junto a esta cerámica típicamente ibérica, hay que destacar por su importancia cronológica los numerosos fragmentos de "tegulas" y bordes de "dolia." que se hallan esparcidos por toda la superficie del poblado.

Escasean los materiales no cerámicos, habiendo sido encontrados por nosotros solamente algún fragmento informe de hierro en estado avanzado de oxidación. Fletcher encontró algunos restos de clavos, laminillas, trozos informes y escorias de fundición de hierro y restos de laminillas de plomo.

## CONCLUSIONES

Los datos que sobre el poblado de Cova Foradá poseemos, no nos permiten extraer, como sería de desear conclusiones firmes y seguras, sino tan sólo meras hipótesis de trabajo, que unas excavaciones metódicas y con criterio científico podrán confirmar o corregir en un futuro.

Realmente, su magnífico emplazamiento, incluso quizá superior al del Poblado del Cerro de San Miguel de Liria, su extensión y su sistema defensivo, nos inducen a considerarlo como de gran importancia dentro de la cultura ibérica de esa zona.

Desgraciadamente es muy poco lo que sabemos con respecto a las



fortificaciones ibéricas en la región valenciana. Aunque la estructura general de dichas fortificaciones la conocemos, existen sin duda, tipos distintos, cuya cronología no está todavía bien establecida, ni tampoco resulta claro si esas mismas características proceden de una tradición local o de gustos o necesidades distintas. Existen, por ejemplo, murallas que desarrollan sus paramentos en línea continua adaptada al terreno y sin cuerpos salientes separados o individualizados; en algún caso este tipo posee un doble recinto y, finalmente, en otros casos se le añaden torreones de planta cuadrada o circular o de ambos tipos a la vez. La determinación de la cronología, estudio de planta y paramentos y su significado es tarea que queda por hacer, ya que a la hora de intentarlo nos encontramos con el grave problema que representa la simplicidad de sus descripciones y la poca importancia que, en la mayoría de las monografías realizadas sobre poblados ibéricos, se concede a los sistemas de fortificaciones, reduciéndose en la mayor parte de los casos a una simple cita.

Pese a lo cual, y con todas sus reservas, consideramos que las fortificaciones del poblado que nos ocupa debieron ser hechas o rehechas en época tardía. Para tal afirmación nos basamos en su técnica, estado de conservación, características generales del poblado y sobre todo en la similitud que presentan con las torres del poblado del Tossal de Manises en Alicante. Estas últimas, de planta rectangular y construidas, al parecer, con el fin de reforzar en un momento determinado la antigua muralla, de cuya técnica constructiva difieren, están formadas, como en el caso de Cova Foradá, con grandes sillares rectangulares, bien encuadrados y dispuestos en hiladas horizontales. El problema cronológico de las torres del Tossal, fue estudiado por el Profesor Tarradell y el Dr. Llobregat en unos sondeos que, junto a las citadas torres, se realizaron durante el año 1960, y que, pese al poco material que dió, se las puede fechar con bastante exactitud como construidas en el s. I a. de C., basándose en la campaniense B. Esta cronología se puede relacionar con el periodo de guerras e inseguridades por las que atravesó la región, de ahí la necesidad de reforzamientos y reconstrucción de las murallas, como muy bien pudo suceder en el poblado de Cova Foradá.

A la hora de intentar fijar cronología, nuestros puntos de apoyo tampoco son muy sólidos.

La presencia de cerámica ática de barniz negro nos hace remontarnos por los indicios del poblado al s. IV a. C., sin que excluyamos un posible asentamiento en época anterior, como parece atestiguar el hallazgo del asa de pezón y la abundancia de cerámica tosca hecha a mano. Ahora bien, si los hallazgos de la Edad del Bronce no resultan extraños en los poblados ibéricos, pues son muchos los que comienzan en aquella época y

continúan perdurando durante la ibérica, sin embargo, en nuestro caso concreto y ante la escasez y poca tipicidad de los materiales hallados no nos atrevemos a dar una afirmación rotunda, aunque dejemos apuntada la posibilidad de un comienzo del poblado durante la Edad del Bronce.

La primera fecha, pues, conocida con seguridad es la del IV a. de C., y que a través de la campanienses A y B, así como por las decoraciones cerámicas vegetales y humanas nos muestran una supervivencia del poblado hasta el cambio de Era. La presencia de sigillata, de dolium y de "tegulae" nos llevan ya a una época avanzada dentro de la romanización, sin que por el momento podamos precisar su intensidad, ni su momento final, pero que no debió ser muy tardío: el siglo I o II d. de C., a lo sumo.

La similitud de los motivos decorativos (figuras humanas y vegetales) entre los poblados de San Miguel de Liria, Torre Seca (Casinos) y Cova Forada, ya fue apuntada por Fletcher <sup>13</sup>, y hacen pensar en una procedencia común e incluso en unas mutuas relaciones, fenómeno que no resulta nada extraño dada la proximidad de los tres yacimientos. Pero en ninguno de los dos primeros poblados, han aparecido hasta la fecha elementos de la plena romanización. La destrucción y abandono de San Miguel en la época de Sertorio parece aceptada por la mayoría de los investigadores actuales, basándose, por un lado, en la identificación de Liria con Lauro; y, por otro, en los materiales encontrados en las sucesivas campañas de excavaciones. La misma fecha final, es decir el siglo I a. de C., le atribuimos a Torre Seca, apuntando la posibilidad de que su abandono se debiera a las mismas causas que las de San Miguel. Sin embargo parece evidente que Cova Foradà continuó viviendo hasta época más tardía que, como ya dijimos, entraba en plena romanización, aunque hay que resaltar que no se trata de un poblado ibérico completamente romanizado, como existen en otros lugares de la región valenciana, sino que su abandono fue sin que la romanización alcanzase su plenitud.